

Narrativa Dos formidables relatos, sobre la violencia y la muerte, de un grande de la literatura rusa que en su tiempo fue tildado de excéntrico

Andreiev, brutal

Leonid Andreiev
Los siete ahorcados

Traducción de Rafael Torres

EL OLIVO AZUL
210 PÁGINAS
16 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Con *Los siete ahorcados* de Leonid Andreiev (Orel, Rusia, 1871-Vammel-su, Finlandia, 1919) se presenta la nueva editorial sevillana El Olivo Azul que proclama su ambición de difundir “libros singulares de autores europeos –grandes, oscuros, invisibles, felices y torturados– modernos y contemporáneos”. Está bien, pues, empezar con Andreiev y Marcel Schwob para seguir con Schnitzler y Conrad. La última edición española del relato *Los siete ahorcados* era de 1934, y el otro relato, excelente, que completa este volumen, titulado *El pensamiento*, creo que permanecía inédito.

Andreiev escribió el primero en 1909 dedicado a su maestro Tolstoi, y el segundo en 1902. Las dos piezas identitarias del expresionismo ruso (un siglo más tarde su piel conserva la tersura juvenil) tienen en común la sencillez formal de Andreiev –deudora de Turgueniev y Chejov– y su visión truculenta del mundo que remite a Gorki liberado del lastre ideológico. Andreiev estuvo a favor de la revolución, pero una vez ésta en marcha tomó partido por el gobierno de Kerenski frente a la violencia bolchevique y tuvo que exiliarse a Finlandia, donde murió un año después. Precisamente la violencia y la muerte son los pilares de esos dos formidables relatos. En *Los siete ahorcados* se cuentan los pasos hasta el patíbulo de un reducido grupo de hombres y mujeres condenados a la pena capital, unos por terroristas que planeaban asesinar a un ministro y

otros por delitos criminales. En algo más de un centenar de páginas describe la manera que tiene cada personaje, acorde con sus rasgos culturales y psicológicos, de enfrentar la dureza del castigo para, en el último instante, igualarse ante la sinrazón de la muerte impuesta como penitencia por una sociedad agraviada que se defiende matando. El helado paisaje donde se alza el cadalso se corresponde con el no menos helado pesimismo que baña la historia.

La intensidad de *El pensamiento* es si cabe más aplastante. El médico Antón Ignátievich Kerzhentsev, frío asesino de un hombre, Seslov, que gracias a él se casó con la mujer que lo había rechazado, dirige ocho car-

**‘Los siete ahorcados’
cuenta los pasos hasta
el patíbulo de un grupo
de condenados a la
pena capital**

tas a los *expertos* que han de diagnosticar el estado mental del reo con vistas al juicio tratando de explicarles las paradojas de su impulso homicida. Lo asombroso de Kerzhentsev es que aparece como precursor de Meursault, el protagonista de *El extranjero*, el mejor libro de Camus escrito en 1940. Gratuidad e irracionalidad cohabitan en el alegato del médico que nunca siente, ni finge sentir, pesar alguno. La cuestión simplificada que plantea a los analistas y por extensión a los jueces que habrán o no de condenarlo es: “¿Me hice pasar por loco para matar o maté porque estaba loco?”. Poco después confiesa como si interpretara el pensamiento de Dostoievski y prefigura-se la visión existencial de Camus. “Para mí no existen los jueces, no existe la ley, no existe la prohibición. Todo es posible.” Rehusa enmascarar su aversión por esa “maldita tierra, en la que hay tantos dioses y ninguno eterno”, y rechaza defenderse. Lo de menos es la sentencia (no explícita) del tribunal. Para Andreiev, así como para Camus mucho después, lo ilustrativo es la naturaleza moral que sustenta la postura del reo ante su terrible acto subversivo, recusación de las convenciones sociales consagradas.

Es una magnífica oportunidad de constatar la plena vigencia de la obra de Leonid Andreiev, un grande de la literatura rusa que en su época fue tildado de excéntrico. Todavía sucede. |

**Autorretrato del
escritor ruso Leonid
Andreiev**

EL OLIVO AZUL

